Mañana

Dr. Zeirith Rojas Alfaro
Revista Cúpula año X, N°20, Julio 1986

Mañana cuando el mundo se despierte, yo no lo haré.

La luz se filtrará por las cortinas, pero no alumbrará mi alma.
Los pajarillos vecinos silbarán sus buenos días, más yo no escucharé.
El aroma del café caliente revoloteará hasta mis narices, sin que yo responda.
Y si una mano cálida toca mi frente, retrocederá sobrecogida
por la ausencia de mi calor, por el frío de mi ausencia.

Si entonces hay gritos y llantos, o cuchicheos y silencio,
mis oídos no lo sabrán; mis labios callarán.
El dolor de aquellos a quienes menos deseo ver sufrir…
no podré compartirlo. Seguiré impasible.

Si al llevarme hacia la casa de piedra, El coche da tumbos o no,
a mi cuerpo le dará lo mismo. Y cuando vengan las
despedidas y algunos duden de alejarse definitivamente,
faltara mi palabra de consuelo, faltará mi caricia.

Lo que no dije no podré decirlo mañana, cuando yo no despierte…

Por eso quiero decirlo hoy: a quien me regalo una sonrisa, “Gracias”.
A quien tal vez me hirió, “Ya lo olvide”.
A quien le di mi cariño, “Gracias por permitirme hacerlo”.
Y a quien le hice daño “¡Perdón!”.

Ahora estoy tranquilo.

Mañana cuando el mundo despierte, yo no lo haré.